

Received: 8 June 2025

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v6i2.3596>

Book Review

Neofascism and the far right in Brazil de Odilon Caldeira Neto

Fabián Bustamante Olguín¹

Este libro examina el fenómeno del neofascismo en Brasil como un proceso “tardío” pero políticamente significativo dentro de la constelación de derechas radicales del país. La obra se divide en tres: la primera trata la “primera ola” neofascista (1980-2000), centrada en el neo-integralismo, el negacionismo del Holocausto y el neonazismo; la segunda se enfoca en la “segunda ola” (2000-2020), caracterizada por la internacionalización y la incorporación de estrategias metapolíticas e identitarias; y la tercera, dedicada a los diálogos y vínculos entre el neofascismo y la extrema derecha brasileña, con especial atención al rol del bolsonarismo como catalizador de redes, discursos y actores radicales (p.4).

El argumento central del libro se estructura en torno a una tesis fundamental: el neofascismo brasileño, aunque surgido de manera tardía respecto a sus contrapartes europeas, ha logrado articularse con eficiencia en el campo político contemporáneo y, por ende, debe ser objeto de un análisis riguroso que permita captar su complejidad, su diversidad interna y su capacidad de irradiación ideológica. Este fenómeno, históricamente subestimado o considerado marginal, ha adquirido una creciente visibilidad e incidencia en el marco de las derechas radicalizadas que han emergido en las últimas décadas en América Latina, y particularmente en Brasil posterior a la transición democrática (p.3).

A partir de esta premisa, el objetivo general de la obra es trazar una genealogía del neofascismo brasileño, esto es, reconstruir sus líneas de continuidad y ruptura a lo largo del tiempo, identificar sus transformaciones internas y analizar sus mecanismos de adaptación a nuevos escenarios políticos, tecnológicos y culturales. Esta genealogía pone énfasis en las formas de articulación ideológica, en las dinámicas de apropiación simbólica del pasado fascista, y en los vínculos —a veces difusos pero significativos— entre el neofascismo y el campo más amplio de la extrema derecha brasileña, incluyendo el fenómeno del bolsonarismo.

La obra examina así cómo estos grupos han penetrado tanto la política formal (partidos, candidaturas, aparatos del Estado) como la política informal (redes digitales, movimientos subculturales, plataformas religiosas y paramilitares), desarrollando repertorios y estéticos que les permiten resonar con sectores de la sociedad brasileña atravesados por el desencanto democrático, el conservadurismo moral y el autoritarismo cultural. En esta perspectiva, el neofascismo no se presenta como una mera excentricidad política, sino como una matriz ideológica que se entrelaza con tradiciones autoritarias locales, discursos anti-establishment y aspiraciones de orden social excluyente.

¹ Universidad Católica del Norte, Chile. Correo electrónico: fabian.bustamante@ucn.cl



Para abordar esta problemática, Caldeira Neto, profesor e investigador de la Universidad Federal de Juiz de Fora, se apoya en un marco analítico que entiende el fascismo como un fenómeno global, es decir, como un conjunto de ideologías, prácticas y formas organizativas que no se restringen ni geográfica ni cronológicamente a la Europa de entreguerras. Esta lectura se inscribe en una corriente teórica que ha cobrado fuerza en las últimas décadas, especialmente en los trabajos de Federico Finchelstein, quien ha argumentado por la existencia de fascismo periféricos o extracentros, con desarrollos autónomos, pero en diálogo con la matriz europea (p.2); y Roger Griffin, cuya noción de “palingenesia ultranacionalista” permite reconocer el núcleo ideológico del fascismo en proyectos de regeneración nacional con vocación totalitaria (p.27).

Este enfoque permite al autor desplazar la mirada desde un paradigma eurocéntrico hacia una historia conectada y plural de los fascismos, que incluye expresiones como el integralismo brasileño, los movimientos neonazis sudamericanos, o las formas de neotradicionalismo espiritual que se articulan con discursos identitarios radicales. Así, el fascismo deja de ser entendido como un episodio cerrado del siglo XX, y pasa a ser concebido como una constelación ideológica en constante mutación, capaz de reconfigurarse en nuevos contextos geográficos y tecnológicos, como el que representa la actual configuración de la extrema derecha digitalizada y globalizada.

El autor recurre al concepto de “metapolítica” como una herramienta clave para entender las estrategias contemporáneas del neofascismo brasileño. Esta noción, tomada de la Nouvelle Droite francesa —especialmente del pensamiento de Alain e Benoist—, remite a una estrategia cultural de largo aliento que privilegia la disputa por los sentidos, los valores y los marcos simbólicos de la sociedad antes que la conquista inmediata del poder institucional. En lugar de organizarse como partidos políticos tradicionales, los grupos neofascistas optan por incidir en la formación del “sentido común”, colonizando espacios como las redes sociales, la estética visual, los discursos identitarios y ciertos nichos del pensamiento académicos o espiritual.

A esta lógica se articula la noción de “derecha grupuscular” formulada por Roger Griffin (2003) (p.3), a la que el autor da especial relieve. Esta categoría permite analizar a esos microgrupos ideológicos, habitualmente marginales y fragmentarios, que sin embargo actúan como catalizadores de discursos y afectos que luego pueden irradiarse hacia derechas más amplias o incluso hacia movimientos populistas y nacionalistas de masas. En el caso brasileño, tales grupúsculos —a menudo organizados en torno a símbolos, doctrinas o estéticas de fuerte carga emocional— han tenido un rol subterráneo pero persistente en la radicalización de sectores sociales y en la generación de repertorios discursivos que nutren al bolsonarismo.

El libro también explora con lucidez la recepción de la Cuarta Teoría Política de Aleksandr Dugin en círculos neofascistas brasileños (p.20). Esta teoría, presentada como alternativa tanto al liberalismo, como al comunismo y al fascismo clásico, propone una cosmovisión tradicionalista, antiliberal y espiritualista que se ancla en el rechazo de la modernidad occidental. En el contexto brasileño, Dugin es leído por algunos sectores como un pensador geopolítico y civilizacional, cuyas tesis sobre el “Gran Espacio”, el eurasianismo y la guerra cultural han sido incorporadas —de formas muchas veces ecléctica— a discursos nacionalistas, religiosos y militares.



Asimismo, el autor destaca la influencia de Julius Evola, pensador italiano de orientación tradicionalista y esotérica, cuyas ideas —en especial aquellas relativas a la decadencia del mundo moderno, el elogio del héroe guerrero y la noción de jerarquía espiritual— han permeado ciertos sectores de la extrema derecha brasileña (p.22). Evola es presentado no tanto como un doctrinario sistemático, sino como una fuente de inspiración para un tipo de espiritualismo reaccionario que rechaza formalmente los valores democráticos, igualitarios y seculares, constituyéndose en uno de los referentes intelectuales de una “derecha radical metapolítica”.

En conjunto, estas referencias configuran un entramado ideológico transnacional, donde la circulación de ideas, símbolos y estrategias no conoce fronteras, pero encuentra traducciones locales que quedan cuenta de las especificidades culturales, raciales y religiosas del contexto brasileño.

Con respecto a la metodología en *Neofascism and the far Right in Brazil* se inscribe en una perspectiva histórico-sociológica cualitativa, cuyo objetivo es comprender la evolución y las formas de articulación del neofascismo brasileño en sus dimensiones ideológicas, organizativas y comunicacionales. Este enfoque permite abordar un fenómeno escurridizo y fragmentado, difícil de captar mediante metodologías cuantitativas tradicionales, dada su naturaleza dispersa, su condición de marginalidad política y su inclinación a operar en los márgenes del sistema democrático.

El autor fundamenta su análisis en fuentes documentales primarias y secundarias, las cuales incluyen desde textos doctrinarios, manifiestos, fanzines, libros y publicaciones de autores neofascistas, hasta decisiones judiciales, registros de prensa y materiales producidos por los propios movimientos analizados. Este corpus se complementa con una exploración sistemática de los espacios digitales, especialmente redes sociales, blog, sitios web y foros de discusión donde circulan discursos, símbolos, consignas y materiales audiovisuales de filiación radical. Tal atención al mundo digital no responde únicamente a una preocupación empírica, sino a una hipótesis teórica clave: el neofascismo actual se despliega fundamentalmente en el terreno de la cultura y la subjetividad, lo que exige examinar los modos en que estos grupos disputan sentidos en el ámbito simbólico y comunicacional.

Una característica distintiva de la metodología de Caldeira Neto es su enfoque “desde abajo” (bottom-up) (p.45). En lugar de centrarse exclusivamente en los grandes liderazgos políticos o en las estructuras partidarias tradicionales, el autor opta por analizar agrupaciones pequeñas, líderes marginales y espacios ideológicos periféricos, a menudo desestimados por el análisis convencional. Esta perspectiva permite dar cuenta del papel que desempeñan actores secundarios —como intelectuales de derecha radical, líderes subculturales, agrupaciones skinheads o editores negacionistas— en la conformación de un campo político e ideológicos más amplio, al que contribuyen no tanto con su peso institucional como con su capacidad de irradiar símbolos, discursos y afectos.

Asimismo, Caldeira Neto se interesa por los procesos de construcción de memoria, apropiación simbólica y relectura del pasado que permiten a estos grupos anclarse en tradiciones históricas del autoritarismo brasileño (como el integralismo), al tiempo que se articulan con dinámicas transnacionales contemporáneas. En este sentido, su trabajo no solo se limita a una descripción empírica de los grupos neofascistas, sino que también procura reconstruir sus genealogías discursivas, sus lenguajes políticos y sus estrategias de legitimación.

Dicho lo anterior, la evaluación crítica a esta obra permite reconocer tanto los méritos de la obra como ciertas zonas que podrían enriquecerse mediante una problematización más exhaustiva. En el plano teórico, el libro se apoya en un marco interpretativo sólido y bien articulado, que logra sustraer del tradicional eurocentrismo analítico al reivindicar la especificidad del contexto latinoamericano. En este sentido, destaca el esfuerzo por inscribir al neofascismo brasileño dentro de una genealogía que reconoce las trayectorias propias del autoritarismo en la región —desde el integralismo hasta el bolsonarismo— sin forzarlas a encajar en moldes europeos prefijados.

Particularmente valioso es el empleo de categorías como “derecha radical” y “extrema derecha”, en la línea conceptual desarrollada por Cas Mudde, lo cual permite una delimitación precisa del campo de estudio, evitando confusiones frecuentes entre conservadurismo tradicional, populismo de derecha y expresiones neofascistas propiamente tales. Este esfuerzo clasificatorio se articula con una lectura cuidadosa de los actores marginales, las redes discursivas y los núcleos ideológicos que habitan los márgenes del sistema político formal.

Sin embargo, hay ciertos aspectos que invitan a una profundización crítica adicional. Uno de ellos refiere a los componentes afectivos y religiosos del neofascismo brasileño, que, aunque mencionados, no son objeto de un desarrollo sistemático. En particular, la centralidad del pentecostalismo político —y su capacidad para articular afectos, corporalidades, visiones del mundo y prácticas comunitarias— aparece subrepresentada, a pesar de su papel crucial en la configuración del campo de la derecha radical en Brasil. La dimensión emocional, el miedo, el resentimiento y el deseo de orden son elementos clave para comprender la adherencia popular a estos discursos, particularmente en sectores subalternos que encuentran en el neofascismo una respuesta identitaria frente al colapso percibido de la modernidad liberal.

Desde el punto de vista metodológico, la decisión de privilegiar una aproximación “desde abajo” es coherente con el objeto de estudio, dado que el neofascismo no se manifiesta, en el caso brasileño, como movimiento centralizado o institucionalizado, sino como una constelación difusa de grupos, símbolos y discursos que operan en los márgenes. No obstante, esta estrategia presenta algunos límites empíricos: gran parte del análisis se apoya en ejemplos tomados de entornos digitales, foros, redes sociales y plataformas cuya verificación o sistematización rigurosa puede ser compleja, especialmente considerando la volatilidad, el anonimato y la performatividad propias de esos espacios.

En este marco, la ausencia de trabajo de campo directo o entrevistas cualitativas con militantes, exmiembros o simpatizantes de estas agrupaciones se presenta como una limitación metodológica que podría ser debatida. Si bien la obra apuesta por un análisis documental de alta densidad, la incorporación de voces vivas permitiría una aproximación más matizada a las motivaciones subjetivas, trayectorias biográficas y gramáticas morales que sostienen a estos actores.

Por último, cabe destacar que el libro dialoga en forma eficaz con el campo internacional de los estudios sobre fascismo, estableciendo conexiones pertinentes con los trabajos de Finchelstein, Griffin o Feldman. No obstante, podría haberse profundizado más en las tensiones entre los elementos ideológicos clásicos del fascismo —autoritarismo, anticomunismo, ultranacionalismo— y las nuevas formas de expresión cultural y estética que caracterizan a la extrema derecha digitalizada, tales como los memes, “fashwaves”, el lenguaje gamer o las formas irónicas de movilización ideológica. Estas expresiones no solo vehiculan



ideas, sino que configuran comunidades afectivas y estéticas que contribuyen a la normalización del discurso extremista, especialmente entre jóvenes usuarios de internet.

En suma, *neofascism and the Far Right in Brazil* constituye una contribución relevante al estudio de las derechas radicales en América Latina, ofreciendo una perspectiva crítica, históricamente informada y teóricamente densa sobre un fenómeno en expansión. Pese a algunas limitaciones metodológicas, el texto proporciona herramientas valiosas para comprender la metamorfosis del neofascismo brasileño en el siglo XXI.

